MAGNANIMIDAD EN LA VIDA DEL BEATO JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER

JOSÉ MARÍA CASCIARO

Fortaleza y magnanimidad en la historia de la salvación

Relata el libro del Deuteronomio que, a punto de acabar su vida y su misión, «llamó Moisés a Josué y le dijo en presencia de todo Israel: —Sé fuerte y valiente, porque tú introducirás a este pueblo en la tierra que el Señor prometió a sus padres que les daría; tú se la entregarás en posesión. El Señor mismo marcha delante de ti. Él está contigo. No te dejará ni te abandonará. No temas ni te asustes»[1]. Y el libro de Josué comienza con estas palabras solemnes que contienen la misión encomendada a Josué: «Después de la muerte de Moisés, siervo del Señor, el Señor habló a Josué, hijo de Nun, servidor de Moisés: —Moisés, mi siervo, ha muerto. Ahora levántate y tú, junto con todo este pueblo, pasa el Jordán camino de la tierra que Yo doy a los hijos de Israel (...). Lo mismo que estuve con Moisés, estaré contigo (...). Tú sé fuerte y valiente. Repartirás a este pueblo la tierra que juré a sus padres que iba a darles. Sé muy fuerte y valiente para custodiar y llevar a la práctica toda la Ley que te mandó mi siervo Moisés (...). Que no se aparte de tus labios el libro de esta Ley. Medítalo día y noche para llevar a la práctica todo lo que está escrito en él»[2].

Para llevar a cabo las empresas que forman la historia de la salvación, Dios elige los instrumentos humanos que Él quiere. Es cosa de Dios tal elección. Y es cosa de los instrumentos elegidos el esfuerzo continuado por ser fieles a la divina voluntad. Los pasajes del Deuteronomio y del libro de Josué, transcritos, reiteran los dos imperativos *se fuerte* (*jazaq*), y *se valiente, firme* (*'emats*). Subrayan, también, que el elegido por Dios ha de meditar día y noche la Ley que Dios ha dado para saberla cumplir y poder llevar a cabo la misión encomendada. Los textos insisten: «no te acobardes ni tengas miedo, que el Señor, tu Dios, está contigo».

1. Dt 31, 7-8.
2. Jos 1, 1-2.5-8.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

En la presente comunicación quería concentrar el campo de observación sobre la virtud de la magnanimidad en la conducta existencial del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer. Obviamente, la vida de un hombre no puede trocearse: es un entramado de puesta en ejercicio de todas las virtudes. Pero en nuestro caso no he de traspasar los límites razonables.

Magnanimidad y humildad, como virtudes conexas

En la vida de la gracia, la magnanimidad y la humildad se conjugan a partir de la fe, el amor y la esperanza. Como escribe Josef Pieper, «para que se entienda por dónde va el camino de la verdadera humildad hay que percatarse de que no sólo no es contraria a la magnanimidad, sino que es su hermana gemela y compañera; ambas están (...) igualmente distantes de la soberbia y de la pusilanimidad»[3]. La magnanimidad es parte de la virtud cardinal de la fortaleza[4]. ¿Qué entendemos por magnanimidad?: «la tendencia del ánimo a hacer cosas grandes»[5], o, dicho de otro modo, «el compromiso que el espíritu voluntariamente se impone de tender a lo sublime»[6]. Pero ¿qué es lo grande o sublime? Santo Tomás de Aquino aclara que el acto de una virtud «puede ser grande de dos modos: proporcionalmente y en absoluto. Puede ser proporcionalmente grande aun el acto que consiste en el uso de una cosa pequeña o mediana, cuando se hace de ella el mejor uso. Simple y absolutamente hablando es grande el acto que consiste en el mejor uso de una cosa óptima»[7]. Es posible que en esta apreciación sobre el valor de las cosas pequeñas realizadas con ánimo grande, el Aquinate haya conocido la afirmación de San Agustín: «Lo que es mínimo ciertamente es mínimo; pero ser fieles en lo mínimo es una cosa grande»[8], aserto que en definitiva tiene su origen en el Evangelio: «Muy bien, siervo bueno y fiel; como has sido fiel en lo poco, yo te confiaré lo mucho: entra en la alegría de tu señor»[9]. Es propio del magnánimo no dejarse distraer o embaucar por cualquier cosa que se presente, sino dedicarse y concentrarse sobre lo grande y óptimo[10], que para él constituye la misión de su vida. Cuando la magnanimidad es considerada en el plano sobrenatural, la persona mag-

3. J. Pieper, *Las virtudes fundamentales*, Madrid [7]2001, p. 277. Pieper remite a Tomás de Aquino, *Summa Theologiae, II-II*, q. 162, a. 1, ad 3.
4. Cfr. *II-II*, q. 129, a. 5.
5. Cfr. *II-II*, q. 129, a. 1, cor.
6. J. Pieper, *o.c.*, p. 277.
7. *II-II*, q. 129, a. 1, cor.
8. San Agustín, *De doctrina christiana*, IV, 18, 35: PL 34, 105.
9. Mt 25, 21; cfr. Lc 16, 10; 19, 17.
10. Cfr. J. Pieper, *o.c.*, p. 277. Cfr. etiam *II-II*, q. 129, a. 3, ad 5.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

nánima se dedica con tesón, con firme confianza puesta en la ayuda de la gracia divina, a lo que siente que es la voluntad de Dios, y persevera en su decisión por encima de sus propias limitaciones y defectos, de los obstáculos externos, de las incomprensiones de muchos y de los sufrimientos. Santo Tomás, con su concisión habitual, resume las funciones conexas de la humildad y la magnanimidad de esta manera: «Acerca del apetito del bien arduo es necesaria una doble virtud: la primera, para moderar y refrenar el espíritu a fin de que no aspire desmedidamente a cosas altas; misión que cumple la humildad; la segunda, que dé firmeza al ánimo contra la desesperación y le empuje a la consecución de los grandes bienes conforme a la recta razón; esta virtud es la magnanimidad»[11]. Y a continuación expresa una consideración muy importante, a saber, que existe un principio intrínseco que nos inclina bien o mal. «Bien, por ejemplo, cuando convencido de sus defectos, el hombre se reconoce muy pequeño, como Abrahán cuando dijo: "Hablaré a mi Señor, yo que soy polvo y ceniza" [Gn 18, 27]. En este modo, la humildad es virtud. Mal, como cuando el hombre, "no dándose cuenta de la propia dignidad, se compara con los jumentos necios y se hace semejante a ellos"»[12]. Es decir, no es verdadera humildad que la criatura humana se deshonre por debajo de su naturaleza, ni en su pensamiento ni en su obrar. Por su parte, Pieper aclara que la humildad nada tiene que ver con el complejo de inferioridad[13].

Por eso, el Papa San León Magno predicaba: «Reconoce, cristiano, tu dignidad y, puesto que has sido hecho partícipe de la naturaleza divina, no pienses en volver, con un comportamiento indigno, a las antiguas vilezas. Piensa de qué cabeza y de qué cuerpo eres miembro. No olvides que fuiste liberado del poder de las tinieblas y trasladado a la luz y al reino de Dios. Gracias al sacramento del bautismo te has convertido en templo del Espíritu Santo; no se te ocurra ahuyentar con tus malas acciones a tan noble huésped, ni volver a someterte a la servidumbre del demonio: porque tu precio es la sangre de Cristo»[14]. Y Santa Teresa de Jesús podía afirmar: «la humildad es andar en verdad»[15].

11. *II-II,* q. 161, a. 1, cor.
12. *Ibid.*, q. 161, a. 1, ad 1. Tal vez Santo Tomás esté recordando el Sal 48[49], 13.21.
13. J. Pieper, *o.c.*, p. 277.
14. San León Magno, *Sermón 1 en la Natividad del Señor*, 1-3: PL 54, 190-193.
15. *Moradas*, 6, 10, 8. De todos modos, el pasaje de las *Moradas* es más completo, y viene a coincidir con el párrafo de la *II-II*, q. 161, a. 1, ad 1, que hemos transcrito. Dice así Santa Teresa: «Una vez estaba yo considerando por qué razón era nuestro Señor tan amigo de esta virtud de la humildad, y púsoseme delante —a mi parecer sin considerarlo, sino de presto— esto: que es porque Dios es suma Verdad, y la humildad es andar en verdad; que lo es muy grande no tener cosa buena de nosotros, sino la miseria y ser nada; y quien esto no entiende, anda en mentira. A quien más lo entiende, agrada más a la suma Verdad, porque anda en ella. Plega a Dios, hermanas, nos haga merced de no salir jamás de este propio conocimiento, amén».

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Veamos cómo el Beato Josemaría Escrivá se ejercitó en la virtud de la magnanimidad —y de la virtud conexa de la humildad—. Sólo podremos referirnos a algunos episodios de su vida y a unos pocos párrafos de sus escritos.

Fortaleza y responsabilidad de cumplir la propia misión

El sentido de responsabilidad de D. Josemaría le hizo escribir el siguiente punto de *Camino*: «Esa falsa humildad es comodidad: así, tan humildico, vas haciendo dejación de derechos... que son deberes»[16]. Sobre este punto de *Camino*, P. Rodríguez anota en su edición crítico-histórica: «Pudo actuar como recordatorio del tema esta anotación de su predicación: "Huyamos de la falsa humildad, que es comodidad"»[17].

Peter Berglar, en su biografía de Mons. Escrivá, apunta un ejemplo de cómo el Beato Josemaría conjugó la tensión entre humildad, fortaleza y responsabilidad en cumplir la Voluntad concreta de Dios: «Rechazó todas las ofertas —atrayentes muchas de ellas— que le habrían ayudado a hacer una brillante carrera eclesiástica, pero que le habrían dificultado o imposibilitado que siguiera *su* camino. Por lo tanto era lógico (...) que en 1931 rechazara el ser nombrado "Capellán honorario de Palacio", algo que, por entonces, era el sueño dorado de muchos clérigos[18], o que en los años treinta no aceptara el ser nombrado canónigo de la Catedral de Cuenca, ni el cargo de Director espiritual de la "Casa del Consiliario" de la Acción Católica. La contestación que dio a don Ángel Herrera[19], cuando se lo propuso, es

16. Josemaría Escrivá, «*Camino», edición crítico-histórica* preparada por P. Rodríguez, Madrid 2002, n. 603. Cfr. también: «No confundamos los derechos del cargo con los de la persona. —Aquéllos no pueden ser renunciados» (*Camino*, n. 407).

17. P. Rodríguez aduce varios testimonios documentales y concluye: «Pero es más probable que la ficha estuviera redactada, ya antes de predicar en Vergara, a partir de lo que escribió en su Cuaderno de Apuntes donde anotó los Ejercicios Espirituales que hizo en Pamplona (...), Navidad de 1937. Allí se lee, con fecha 21 de diciembre (Cuaderno VIII dpdo, n. 1436): "¡Humildad, humildad, cuánto cuesta! No es soberbia, sino fortaleza, hacer sentir el peso de la autoridad cortando, cuando así lo exige el cumplimiento de la santa Voluntad de Dios"» (Edición crítico-histórica de P. Rodríguez, citada en nota anterior, anotación a *Camino*, n. 603, pp. 725-726).

18. La oferta del nombramiento de Capellán de Honor de su Majestad viene más detallada y circunstanciada en A. Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*, vol. I, Madrid ^{2}1997, pp. 335-337, y notas correspondientes.

19. Ángel Herrera Oria, nació en 1886. En 1908 fue nombrado Presidente de la Acción Católica Nacional de Propagandistas (ACN de P), promovida por el P. Ángel Ayala S.J. En 1911 ocupó la dirección del diario «El Debate». En 1931 fundó el partido político «Acción Nacional» (luego «Acción Popular»). En 1933 cesó en la dirección de «El Debate» para presidir la Junta Central de la Acción Católica Española. En 1940 fue ordenado sacerdote, y en 1947, obispo. Creado Cardenal en 1965, falleció en 1968.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

muy significativa: "No, no. Agradecido, pero no acepto; porque debo seguir... el camino por el que Dios me llama. Además, no acepto por eso mismo que usted me dice: porque en esa Casa se reunirán los mejores sacerdotes de España. Y es evidente que yo no valgo para dirigirles..."»[20].

Mons. Álvaro del Portillo, colaborador continuo del Beato Josemaría durante cuarenta años, señalaba en un discurso *in memoriam* del Fundador del Opus Dei: «"*Soy un pecador que ama a Jesucristo*", decía con una expresión llena de sinceridad, que ponía de manifiesto la honda desestimación que tenía de sí mismo. Esta conciencia de su condición de instrumento estaba tan lejos de la soberbia como de una falsa humildad, inconciliable con su recto entendimiento de la dignidad del hombre (...). Por eso, solía repetir, llevado de su realista sentido teológico, que no concedía ningún crédito a una concepción de la humildad que la presentara como apocamiento humano (...). Me parece escuchar su voz que, con convencida persuasión, repetía tantas veces lo mismo: *"no tengo nada, no valgo nada, no puedo nada, no sé nada, no soy nada: ¡nada!"*: todo lo confiaba a Dios, amado como un Padre buenísimo. Pero tampoco olvidaba el deber, que a todos nos incumbe, de prepararnos para ser mejores instrumentos en las manos de este Dios nuestro amabilísimo, que se ha dignado escogernos como cooperadores libres de su obra redentora»[21].

El Beato Josemaría vivió en grado heroico la magnanimidad, y su virtud conexa de la humildad, con las que emprendió y puso en práctica la misión fundacional, desde que la vio por divina inspiración el 2 de octubre de 1928, hasta el instante de su fallecimiento el 26 de junio de 1975. Desde el primer momento tuvo conciencia de la necesidad de responder a lo que Dios le pedía: ante todo se trataba de captar bien las gracias fundacionales y sus implicaciones. En este ámbito asumió siempre la personal responsabilidad, sin descargar en otros tal obligación, con firmeza y reciedumbre constantes. Mons. Javier Echevarría consigna: «Nunca me ha extrañado la naturalidad llena de sentido sobrenatural con que nos estimulaba a la fidelidad al espíritu del Opus Dei, aclarándonos que el Señor, la Iglesia y los miembros de la Obra, ahora y en los siglos futuros, nos pedirían cuenta de cómo aprovechamos el tiempo transcurrido a su lado bebiendo *el agua de la fuente*. Y no me extrañaba esa naturalidad, porque en multitud de

20. P. BERGLAR, *Opus Dei. Vida y obra del Fundador Josemaría Escrivá de Balaguer*, Rialp, Madrid [5]1990, pp. 257-258.

21. Á. DEL PORTILLO, *Una vida para Dios, Reflexiones en torno a la figura de Josemaría Escrivá de Balaguer. Discursos, homilías y otros escritos*, Madrid 1992, pp. 20-21.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ocasiones añadía: *yo no soy nada, hijos míos; soy un saco de miserias, pero el Señor se ha fijado en este pobre instrumento para comenzar el Opus Dei, y os pedirán cuentas, os mirarán, porque habéis vivido con este pobre hombre que ha sido el Fundador del Opus Dei.*

»Consciente de su responsabilidad, Mons. Escrivá de Balaguer supo explicar con claridad y con firmeza cuanto se refería al Opus Dei, dispuesto a defender el carisma aun a costa de su propia vida, de su fama, y de todas las posibles contradicciones. Cuando era necesario determinar el camino adecuado a la figura o al espíritu de la Obra, disponía de la debida solución, y explicaba claramente: *en esto no puedo delegar, soy el Fundador, y sé lo que el Señor me ha pedido. Si delegara y abandonara mi responsabilidad, me jugaría el alma y el Señor me pediría cuenta muy estrecha, porque el Opus Dei no es mío, es enteramente de Él*»[22].

El Beato Josemaría se sabía, pues, escogido por Dios como instrumento, y nada más que instrumento, para la realización del Opus Dei[23]. Por eso, en él magnanimidad y humildad, juntamente, se constituyen como en el motor de acciones rectas, encaminadas a llevar a la práctica la misión encomendada. Siempre tuvo como un gravísimo deber de conciencia ser estrictamente fiel a la gracia divina, para que el espíritu, la realidad viva y la forma jurídica del Opus Dei fueran exacto reflejo de la Voluntad de Dios. Se esforzó con toda su alma por hacer *no una obra mía* —como algunas veces dijo—, *sino la Obra que Dios quiere*. Y en este ámbito no cedió nada, con firmeza de ánimo, hasta el final de sus días[24].

Serenidad y valentía ante las incomprensiones de fuera y las persecuciones

Hoy día, la llamada de todos los fieles cristianos a la santidad es doctrina clara y comúnmente aceptada, después de la enseñanza del Concilio Vaticano II. Pero en los tiempos que el joven sacerdote Josemaría Escrivá comenzó a proponerla como voluntad divina, resultaba desorbitadamente audaz, temeraria, incluso herética en algunos ambientes eclesiásticos. El Prof. García Hoz testimonia que por aquellos años resultaba casi incomprensible que a un hombre casado como él, con varios hijos y teniendo que trabajar para sacar adelante

22. J. Echevarría, *Memoria del Beato Josemaría Escrivá*, Madrid 2000, p. 303.
23. Cfr. A. del Portillo, *Una vida para Dios...,* cit., pp. 20-25.
24. Cfr. *ibid.,* pp. 223-228.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

su familia, se le hablara de la contemplación como algo que él tenía que realizar[25].

La incomprensión de algunos llegó a convertirse en verdadera persecución en los primeros años que siguieron a 1940. Por ejemplo, ciertos religiosos enviaron algunos chicos a la Residencia de Universitarios de Jenner, n. 6 para hacer labor de espías. En el chalet de Diego de León, n. 14, donde se había instalado el primer Centro de Estudios para la formación de miembros de la Obra, se presentó un policía para inspeccionar[26]. En un colegio de religiosas de Barcelona se simuló un *auto de fe* con *Camino*, quemándolo públicamente. En alguna iglesia y capilla y desde la prensa se calumnió ferozmente a D. Josemaría Escrivá, etc.[27].

No obstante encontrar algunos ambientes tan adversos, el Fundador de la Obra no se arredró, sino que siguió proponiendo el mensaje divino que había recibido el 2 de octubre de 1928, porque era la Voluntad de Dios. Su celo apostólico, generosidad y amplitud de miras fueron suscitando muchas vocaciones para el Opus Dei y también para el estado religioso y para el clero diocesano[28]. Con heroica fortaleza y magnanimidad, de manera enteramente sobrenatural, puesta su confianza en Dios, soportó todas aquellas calumnias, adquiriendo la costumbre de rezar por los mismos que le difamaban[29].

Bien es verdad que D. Josemaría Escrivá encontró siempre personas que le entendieron y le apoyaron. Por ejemplo, El Obispo de Madrid-Alcalá, Mons. Leopoldo Eijo y Garay bendijo abierta y cariñosamente, desde los comienzos de la Obra, al Beato Josemaría y el apostolado que realizaba, y los defendió siempre decididamente[30].

25. Cfr. A. SASTRE, *Tiempo de Caminar: semblanza de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer*, Madrid [4]1991, p. 597. El Prof. Víctor García Hoz era catedrático de Pedagogía en la Universidad Central de Madrid, padre de familia numerosa, y se dirigió espiritualmente con el Beato Josemaría durante muchos años, desde los primeros tiempos del Opus Dei.

Sobre la doctrina de la santificación cristiana en las tareas ordinarias del cristiano según la enseñanza de Mons. Escrivá de Balaguer cfr. el artículo que publicó el entonces Cardenal Patriarca de Venecia, Emm. Albino LUCIANI, luego Papa JUAN PABLO I, *Cercando Dio nel lavoro quotidiano*, en «Il Gazzettino» (Venecia 25-VII-1978). Cfr. también P. BERGLAR, *Opus Dei,* cit., p. 113.

26. Acerca de estos dos episodios prescindo de buscar otros testimonios, pues yo mismo vivía respectivamente en una y otra residencia cuando ocurrieron.

27. Cfr. P. BERGLAR, *Opus Dei...*, cit., cap. VII, nota 60, p. 410.

28. Cfr. *ibid.*, p. 231.

29. De esas calumnias el Beato Josemaría no hablaba. Si alguna vez alguien sacó el tema, él le llamaba la «contradicción de los buenos» y recomendaba vivamente olvidar, no recordar y, como él mismo hacía, rezar por los que no entendían la Obra: yo mismo soy testigo de algún episodio de éstos por aquellos años.

30. Cfr. A. SASTRE, *Tiempo de caminar*, cit., pp. 96, 265-267, 292-293, 643.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Magnanimidad del Beato Josemaría desde el principio

En los primeros momentos del Opus Dei, Don Josemaría acostumbraba a reunirse con algunos hombres jóvenes en casa de su propia familia, un apartamento pequeño, en la calle Martínez Campos de Madrid. Allí hablaba con aquellos hombres, les dirigía pláticas y clases de formación cristiana y ellos le abrían su alma. Pronto, aunque acogedora, resultaba insuficiente la casa familiar para la labor. En diciembre de 1933 Don Josemaría ve la necesidad de alquilar un local donde desarrollar tales actividades apostólicas. La solución era una modesta academia, donde se impartirían clases a estudiantes universitarios. Comenzaron por Derecho y Arquitectura: de ahí el nombre de «Academia DYA», que quienes la frecuentaban tradujeron privadamente por «Dios y Audacia». La Academia constituyó un buen instrumento para ampliar la labor. Pero pronto se empezó a quedar también pequeña, mientras que persistían las dificultades económicas. Aunque la empresa era de reducido presupuesto, los apuros monetarios fueron siempre agobiantes. El director de la Academia, el arquitecto Ricardo Fernández Vallespín, relató en el Proceso de Beatificación de Monseñor Escrivá de Balaguer, seguido en la archidiócesis de Madrid, el testimonio que resumidamente dice lo siguiente[31]: el 5 de enero de 1934 el Fundador de la Obra se reunió con dos sacerdotes que le ayudaban en la labor y tres laicos que colaboraban en la Academia. Les presentó posibles proyectos de desarrollo de las actividades. Los dos sacerdotes opinaron que, dados los agobios económicos, se debería cerrar el piso hasta encontrar un horizonte presupuestario más abierto, de lo contrario, dijo uno, era como tirarse de un aeroplano sin paracaídas. Don Josemaría concluyó, sin embargo, que no podía estancarse la labor por las dificultades económicas y planteó la preparación, para el siguiente curso 1934-35, de una Residencia para Universitarios, donde pudieran vivir algunos estudiantes y ensanchar la actividad.

Hay una velada alusión al episodio de la Academia DYA y a otros semejantes en *Camino*, n. 479: «No hagas caso. —Siempre los "prudentes" han llamado locuras a las obras de Dios. —¡Adelante, audacia!»[32]. El Fundador de la Obra contaba siempre con la Voluntad de Dios, que quería un desarrollo de la labor de almas al paso que Dios mismo marcaba, por encima de las dificultades jurídicas, económicas, etc.[33].

31. Cfr. *ibid.,* pp. 170-171, y nota 6 del cap. XI, p. 668.

32. Cfr. la anotaciones de P. Rodríguez a este punto en la edición crítico-histórica de *Camino*, cit., p. 617.

33. A. Vázquez de Prada, en su biografía *El Fundador del Opus Dei*, cit., p. 536, estima: «El lema "Dios y Audacia" constituyó la piedra de toque que deslindaba a quienes estaban dispuestos a seguir a don Josemaría, de aquellos otros que calificaban de imprudentes sus aventuras apostólicas».

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Otros dos puntos de *Camino*, que tienen origen en circunstancias y personas distintas del n. 479[34], muestran bien la fe del entonces joven sacerdote. Me refiero a *Camino*, nn. 470 y 471. *Camino*, 470 dice: «Pero... ¿y los medios? —Son los mismos de Pedro y Pablo, de Domingo y Francisco, de Ignacio y Javier: el Crucifijo y el Evangelio... —¿Acaso te parecen pequeños?»[35]. A su vez, *Camino*, 471 presenta: «En las empresas de apostolado está bien —es un deber— que consideres tus medios terrenos (2 + 2 = 4), pero no olvides ¡nunca! que has de contar, por fortuna, con otro sumando: Dios + 2 + 2...»[36]. De aquí la tarea inmensa que el Beato Josemaría llevó a cabo con audacia y magnanimidad hasta el día de su tránsito al Cielo: el desarrollo del Opus Dei por los cinco continentes y el número y calidad de los que le siguieron y de las almas que han recibido el bien espiritual.

La configuración jurídica de la Obra

Uno de los aspectos en que se manifiesta la magnanimidad, fortaleza y fe en Dios del Beato Escrivá es en el difícil *iter* jurídico del Opus Dei[37]. Aquí sólo podemos apuntar algunos breves retazos. Para

34. Cfr. la edición crítico-histórica de *Camino*, preparada por P. Rodríguez, cit., pp. 610-611.

35. No me resisto a recoger la interesante anotación histórica de P. Rodríguez: El punto de *Camino* refleja una entrevista, muy documentada, de D. Josemaría con un joven investigador que luego sería catedrático de Medicina de Universidad (P. Rodríguez da nombre y otras circunstancias de esa persona). El investigador tenía a la sazón una fuerte afección de anginas que le dificultaban el habla. Después de que el Beato Josemaría le expuso el estimulante panorama apostólico que abría la Obra, el investigador tomó un papel y escribió: «Pero... ¿y los medios?». Inmediatamente, Don Josemaría le contestó en el mismo papel: «Son los mismos de Pedro y de Pablo, de Domingo y Francisco, de Ignacio y Javier, el crucifijo y el Evangelio. ¿Acaso te parecen pequeños?». Cfr. Josemaría Escrivá, «*Camino», edición crítico-histórica* preparada por P. Rodríguez, cit., pp. 610-611.

36. A propósito de este punto —siguiendo la edición crítico-histórica de P. Rodríguez—: «Parece como si el Autor siguiera —han pasado quince días— la cuestión de los "medios", planteada por el futuro profesor de Patología, y el camino para mostrar a ciertas mentalidades formadas en el positivismo científico que el verdadero medio en las empresas sobrenaturales es la total confianza en Dios». Y añade P. Rodríguez que por aquellos mismos días, en una *Instrucción* (de 1-IV-1934) para los miembros de la Obra, escribía el Beato Josemaría: «*Las grandes cabezas*. Son hombres serios, muchachos verdaderamente estudiosos, que quieren resolver con matemáticas los trabajos de apostolado.

»Escuchan, meditan, se toman tiempo, y, al fin acabarán por preguntaros: pero... ¿y los medios?

»No deis más contestación que ésta: los medios son los mismos de Pedro y de Pablo..., los de Domingo y Francisco..., los de Ignacio y Javier: el Crucifijo y el Evangelio. —Si después de eso no vienen, es que no hacen falta» (cfr. *Camino*, edic. crítico-histórica, cit., p. 611).

37. Es imprescindible a este respecto el entero libro de A. de Fuenmayor, V. Gómez-Iglesias, J.L. Illanes, *El itinerario jurídico del Opus Dei. Historia y defensa de un carisma*, Pamplona 1989, 663 pp.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

iniciar las gestiones de la aprobación pontificia de la Obra, D. Josemaría envió a Roma a D. Álvaro del Portillo en febrero de 1946. En la legislación entonces vigente no había sitio para encajar la novedad pastoral que representaba el Opus Dei. La dificultad se presentaba como insalvable, pues se requería crear una normativa nueva, que implicaba hondas reformas en el ordenamiento canónico de la Iglesia. Una alta personalidad de la Curia romana llegó a decirle a D. Álvaro del Portillo que «el Opus Dei había llegado a Roma con un siglo de anticipación»[38]. Pero la atención pastoral a las personas, que en número creciente, se entregaban a Dios en la Obra no podía esperar a que se produjeran tales futuras circunstancias jurídicas.

Una carta de D. Álvaro a D. Josemaría exponía las dificultades que había encontrado y, ante éstas, la necesidad de la presencia personal en Roma del Fundador. No obstante el dictamen totalmente adverso de los médicos que le trataban la grave enfermedad de diabetes, el Beato Josemaría realizó inmediatamente el viaje a la Ciudad eterna, recabado el consenso del Consejo General de la Obra[39]. En Roma, a fuerza de oración y penitencia y de infatigables entrevistas con altas personas de la Curia —incluida la audiencia del Santo Padre Pío XII el 8 de diciembre del mismo año 1946— consiguió despejar el cerrado horizonte jurídico. En un tiempo imprevisiblemente breve, los dicasterios romanos, con el impulso y las explicaciones continuas del Beato Josemaría, ayudado en todo momento por Álvaro del Portillo, prepararon los estudios y documentos oportunos para su aprobación como institución pontificia. Poco más tarde se promulgó, el 2 de febrero de 1947, la Constitución Apostólica *Provida Mater Ecclesia*.

Mediante esta Constitución, la Santa Sede creaba la figura de los Institutos Seculares, dentro de los cuales se abría camino el *iter* jurídico del Opus Dei, con una solución que, aunque no definitiva, representaba una salida a las necesidades más apremiantes de la expansión de la Obra por diversos países[40]. A tenor de la Const. *Provida Mater*, el Papa, con fecha 24 de febrero de 1947, concedía al Opus Dei el *Decretum laudis*, que lleva por título *Primum Institutum*[41].

El *Decretum laudis* de la Santa Sede, además de una base jurídica más firme, propició una dedicación muy intensa del Fundador al de-

38. Cfr. *El itinerario jurídico...*, cit. en la nota anterior, p. 149, nota 12. Cfr. también A. SASTRE, *Tiempo de Caminar...,* cit., pp. 323-331.
39. Cfr. A. SASTRE, *o.c.,* p. 326.
40. Cfr. *El itinerario jurídico...*, cit., pp. 145-178.
41. Cfr. *ibid.,* pp. 146-192.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

sarrollo orgánico y expansivo del Opus Dei. De 286 miembros en 1946 creció a 2.954 en los primeros meses de 1950[42].

Mons. Escrivá fue recibido de nuevo, el 28 de enero de 1948, por el Santo Padre Pío XII, al que informó del desarrollo de la Obra hasta ese momento. A principios de 1950 presentó, con arreglo a la nueva legislación, la documentación para solicitar la aprobación definitiva de la Obra por la Santa Sede. En los meses siguientes, elevó otros envíos más de documentos y aclaraciones a las dudas de carácter técnico-canónico que se presentaban a componentes de las comisiones que estudiaban el caso. Después de un período de intensa actividad, la Santa Sede dio la aprobación definitiva del Opus Dei por el decreto *Primum inter*, de 16 de junio de 1950[43].

Estos escuetos datos permiten, sin embargo, hacerse una idea del enorme ánimo y fe en la Providencia divina y en la maternidad de la Iglesia con que el Beato Josemaría se enfrentó a obstáculos que parecían insuperables, o con plazos de solución casi *ad calendas graecas*. En una conferencia pronunciada a fines de 1948 en Madrid, ante la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, el Fundador de la Obra se expresó con las siguientes palabras, que denotan la firmeza de su magnanimidad: «La Iglesia, conducida por el Espíritu Santo, no transita por este mundo como a través de una carrera de obstáculos, para ver cómo puede esquivarlos o para seguir los meandros abiertos según la línea de menos resistencia, sino que, por el contrario, camina sobre la tierra con paso firme y seguro, abriendo Ella camino»[44].

La expansión del Opus Dei

Entre una y otra gestión para dar forma jurídica y defender el carisma fundacional, Mons. Escrivá de Balaguer, siguió atendiendo a la expansión de la Obra por muchos países, de los cuatro continentes, sin tener miedo a los esfuerzos y sacrificios que implicaba tal extensión de la labor. Metió en sus hijos e hijas el horizonte claro y firme de la universalidad de la Obra. Como respondió en una entrevista al corresponsal del *Time* (New York): «Desde el primer momento la Obra era universal, *católica*. No nacía para dar solución a los problemas concretos de la Europa de los años veinte, sino para decir a los hom-

42. Cfr. *ibid.*, p. 195. Respecto a los nuevos países en que la Obra se estableció véase lo que decimos *infra*, en al apartado *La expansión del Opus Dei*.

43. Cfr. A. de Fuenmayor y otros, *El itinerario jurídico...*, cit., pp. 235-296.

44. Josemaría Escrivá, *La Constitución Apostólica «Provida Mater Ecclesia» y el Opus Dei*, en «Boletín de la ACN de P.», n. 427 (15-I-1949).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

bres y mujeres de todos los países, de cualquier condición, raza lengua o ambiente —y de cualquier estado: solteros, casados, viudos, sacerdotes—, que podían amar y servir a Dios sin dejar de vivir en su trabajo ordinario, con su familia, en sus variadas y normales relaciones sociales»[45].

La inquietante situación política y social de España en los años que siguieron a 1928 no representó un «dilata» para poner en marcha el Opus Dei. Ya en 1936, el Fundador de la Obra no se limitó a Madrid, sino que inició la expansión en Valencia y planeó la ida a París[46]. Los años de la guerra civil española (1936-1939) y de la II Guerra Mundial (1939-1945) impidieron materialmente la expansión proyectada fuera de las fronteras del país de origen. No obstante, en 1940 algunos miembros residieron en Portugal con intención de establecerse allí, y en 1942, con las mismas finalidades, comenzaron en Italia[47]. Pero la expansión en esos años se produjo casi exclusivamente en España: en 1945 se contaba con Centros de la Obra en Madrid, Valencia, Valladolid, Barcelona, Bilbao, Sevilla, Granada, Zaragoza y Santiago de Compostela[48].

Si se le permite un recuerdo al que escribe esta comunicación, me remitiré a una conversación con Isidoro Zorzano, el primer miembro del Opus Dei —después obviamente del propio Fundador—, en el verano de 1940, cuando hacía un par de meses que había pedido yo ser admitido en la Obra. En un momento del coloquio, me comunicó Isidoro:

—Ha dicho el Padre que *si somos fieles, pronto iremos al extranjero*.

Hoy la frase puede parecer intrascendente porque, obviamente, ahora es normal viajar a otros países con toda facilidad. Pero si nos remontamos a aquellas fechas, la situación era completamente distinta. Estábamos en plena guerra mundial y era muy difícil obtener visados: había que justificar infinidad de preguntas, esperar incluso meses y el asunto era todavía mucho más arduo si se trataba de un permiso de residencia. Todavía resultaba más complejo obtener el visado de salida si el solicitante estaba en edad militar, como ocurría con la mayoría de los fieles de la Obra. Pero al Fundador no le detenían los impedimentos. La noticia que me acababa de dar Isidoro constituía un gran aliciente. No se trataba ya de la expansión por provincias españolas,

45. Entrevista realizada por Peter FORBATH, corresponsal del «Time» (New York) el 15-IV-1967, reproducida en *Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer*, Madrid [15]1986, p. 83.
46. Cfr. A. SASTRE, *o.c.,* pp. 183, 187-188, 359.
47. Cfr. *ibid.*, pp. 319-321.
48. Cfr. *ibid.*, pp. 311-316.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

sino de comenzar a poner en práctica la dimensión universal del Opus Dei, nota esencial desde su nacimiento.

Muchas veces me he acordado de aquellas palabras de Isidoro Zorzano. Una fue una noche de agosto de 1990, en la terraza de la hospedería «Notre-Dame» en Jerusalén. Estábamos en plácida tertulia —aunque acababa de producirse la invasión de Kuwait por la tropas iraquíes— seis interlocutores de la Obra: Albert Steinvort (nacido en Costa Rica de padres alemanes), Francisco Varo (español), Gervais Kpan (de Costa de Marfil), Barry Cole (inglés), Miguel Angel Tábet (de Venezuela, de padres libaneses) y yo. Alberto y Barry vivían en Jerusalén desde hacía un año, donde habían comenzado la labor de la Obra. Los otros pasábamos unos meses por razón de estudios bíblicos e investigaciones. En cierto momento, al ver la variedad de los allí reunidos, acudieron a mi memoria aquellas palabras: *Si sois fieles, pronto iremos al extranjero*. Y, una vez más, me llené de fe en las palabras de nuestro Fundador, y de agradecimiento a Dios por haberme llamado a la espléndida aventura de la Obra desde mis años mozos.

Otra ocasión fue la experimentada por millares de personas el 17 de mayo de 1992, en la beatificación de Mons. Josemaría Escrivá por el Papa Juan Pablo II, en la Plaza de San Pedro, y en la Misa concelebrada de acción de gracias al día siguiente, presidida por Mons. Alvaro del Portillo en el mismo lugar. En ambos actos, una multitud ingente de muchos países y de toda condición constituían, en mi recuerdo, una palpable prueba del cumplimiento de aquellas palabras del Fundador de la Obra que me había transmitido Isidoro Zorzano el verano de 1940. Para quienes conocimos el Opus Dei cuando era muy pequeño, verlo así de crecido era emocionante[49].

Pero cuando acabó la II Guerra Mundial, como muelle comprimido, el Beato Josemaría hizo saltar la expansión más allá de las fronteras españolas en todas direcciones. En 1946 se estableció en Portugal, Inglaterra e Italia. En 1947 en Francia e Irlanda. A principios de 1949 en México y Estados Unidos de América. En 1950 en Chile y Argentina. En 1951 comenzó la labor en Venezuela y Colombia. En 1952 se empezó en Alemania. En 1953 en Perú y en Guatemala. En 1954 en Ecuador. En 1956 en Uruguay y Suiza. En 1957 en Brasil, Austria y Canadá. En 1958 en El Salvador, Kenia y Japón. En 1959 en Costa Rica. En 1960 en Holanda. En 1962 en Paraguay. En 1963 en Australia. En 1964 en Filipinas. En 1965 en Nigeria y Bélgica. En 1969 en Puerto Rico...[50].

49. Un relato más amplio en J.M. CASCIARO, *Vale la pena. Tres años cerca del Fundador del Opus Dei: 1939-1942*, Madrid [2]1998, pp. 129-136.

50. Cfr. A. SASTRE, *Tiempo de Caminar*, cit., pp. 356-407, 438-468, 553-591.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

La formación de los fieles de la Obra

Muchos eran los puntos que requerían la atención del Fundador de la Obra, como puede observarse en las biografías que ya se han escrito de él. Pero siempre tuvo como especial tarea la formación de las personas que se le acercaban buscando su orientación espiritual. De modo primordial se ocupó de la formación de sus hijos e hijas del Opus Dei en todos los países por los que iba extendiéndose. Y aquí se muestra de nuevo la grandeza de ánimo de Mons. Escrivá, que supo llegar a todos, claro está que de diversos modos, según iba aumentando el número de fieles. En cualquier caso, a todos llegaba el calor y la solicitud del Fundador. Él hubiera querido atender a cada uno directamente, pero tal labor hubo de realizarla cada vez con más extensas mediaciones. También entonces supo tener confianza en quienes le ayudaban en la formación y santificación de sus hijos e hijas e infundirles a ellos mismos la fe en la ayuda divina, que supliría las deficiencias humanas. Si me es permitido de nuevo acudir a mis recuerdos personales, me referiré a la primera vez que me encargaron de atender espiritualmente a unos hermanos míos jóvenes y recientes en la Obra. Fui llamado al Centro de Diego de León, donde me comunicaron el encargo. Pero una vez transmitido, a los pocos minutos me llamó nuestro mismo Padre, e inició la conversación diciéndome, entre otras, unas palabras que se me quedaron bien grabadas: «Mira, Pepe, que esta labor es una paternidad». El tono cálido con que me habló y las breves recomendaciones que me hizo, me hicieron ver, de un lado, la responsabilidad que había recaído sobre mí, y, de otro, la confianza en Dios que debía poner para superar mis propias limitaciones y defectos.

Como siempre, los apuros económicos y la falta de recursos naturales no fueron obstáculo para que el Beato Josemaría se comprometiera a crear los instrumentos materiales adecuados para la formación de los fieles de la Obra. No escatimó sacrificios ni riesgos para ir creando, en los países en que se establecía la Obra, los Centros de Estudio, donde se forman de manera más intensa grupos de fieles de una y de otra Sección, de varones y de mujeres, respectivamente. El primero fue el ubicado en el chalet de Diego de León, 14, en Madrid, en octubre-noviembre de 1940. Comenzó como local alquilado y con dos finalidades. Una, como Centro de Estudios; la otra, como sede central del gobierno de la Obra. Se ocupó sin apenas muebles, sin calefacción, con la casa deteriorada por los avatares de la guerra civil española. Poco a poco se fue instalando y decorando, pero se utilizó desde el primer momento. En el curso 1941-42 funcionó ya formalmente el primer curso del Centro de Estudios: cerca de una veintena de estudiantes universitarios o recién acabada su carrera. El único sacerdo-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

te que había en la Obra era el propio Fundador, que se multiplicaba para convivir con ellos, dirigirles meditaciones, etc. Lo único que no quería era ser su confesor, para delimitar estrictamente el fuero sacramental[51].

Desde entonces han ido abriéndose otros muchos en los distintos países, con una atención especial del Beato Josemaría. Mención especial merece el Colegio Romano de la Santa Cruz en Roma, a partir de 1948, para la Sección de varones, y el Colegio Romano de Santa María, también en Roma, para la Sección de mujeres, a partir de 1953, que más tarde se trasladó a la vecina población de Castelgandolfo, y luego tornó a Roma, cerca de la sede central de la Obra[52]. Como es obvio, no hay aquí espacio para extendernos sobre las dificultades con que el Fundador del Opus Dei hubo de enfrentarse, con ánimo siempre resuelto y firme para llevar a la práctica la voluntad de Dios, sostenido por una fe que, realmente, movía montañas.

Conclusión

Nuestra comunicación ha tenido carácter sintético. Pretendíamos enfocar desde una virtud, la magnanimidad —que implicaba, a su vez, su conexa de la humildad—, la actitud constante con que el Beato Josemaría se enfrentó para cumplir una Voluntad divina, claramente expresada en su *visión* del 2 de octubre de 1928, con otras gracias adicionales que el Señor le fue concediendo a medida que se hacían convenientes. Vistas las cosas desde una perspectiva posterior, la vida entera del Beato Josemaría nos aparece como el esfuerzo continuado por «dejarse llenar del don recibido, encarnarlo en la propia existencia, transmitirlo a otros, defenderlo frente a posibles y reales incomprensiones. Y todo, sin cerrarse en sí mismo, sino, al contrario, abriéndose a la entera Iglesia, dejándose juzgar por Ella, ya que sólo en la Iglesia hay garantía de verdad, y sólo en y por la Iglesia toda concreta misión cristiana puede alcanzar su objetivo»[53].

La magnanimidad del Beato Josemaría se fundaba en su íntima vivencia de la realidad sobrenatural de la filiación divina. Ésta —muy generosamente correspondida— le hizo ser audaz y fuerte, magnánimo, sin el doble vicio de la temeridad y la soberbia, por exceso, y de la pusilanimidad, por defecto. Ciertamente que la vida es más rica que cualquier aspecto de ella que se considere. Por eso, la observación

51. Cfr. *ibid.,* pp. 248-249.
52. Cfr. *ibid.*, pp. 339-350, 432-434.
53. A. de Fuenmayor, V. Gómez-Iglesias, J.L. Illanes, *El itinerario jurídico*..., cit., p. 15.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de una sola virtud, aun con la unión que implica de todas las demás, no es suficiente para valorar la vida completa del Fundador de esta Universidad en la que trabajamos. Porque la figura del Beato Josemaría Escrivá ha dejado un legado vivo, una herencia activa, un germen fecundo que continúa más allá de su existencia terrena en múltiples aspectos de la Iglesia y de la entera familia humana, que ahora sería imposible ni siquiera enunciar.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei